

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montóla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 16 de Mayo.

El Eco de Cartagena

LOS COMERCIANTES Y LA GUERRA DE ORIENTE

I

EL MONTENEGRO.

Anatematizamos con todas nuestras fuerzas ese procedimiento salvaje llamado guerra, con que los pueblos pretenden, aun en nuestro siglo, resolver sus dificultades internacionales. Estamos penetrados de cuanto en la senda de la civilización destruye y retrasa el conflicto armado de las naciones, y por lo mismo no somos de aquellos que se congratulan con los parciales y pasajeros beneficios que al choque de los combatientes puede ocasionar en tales ó cuales ramos mercantiles é industriales. Pero toda vez que la guerra es inevitable y que en Oriente se han disparado los primeros tiros de un conflicto que costará ríos de sangre y oro á la Europa, es nuestro deber tomar consejo de las conveniencias de nuestro comercio, y apelando á los datos y principios de la «Geografía Comercial», revelar y difundir todos aquellos conocimientos que en la actual guerra pueden servir de guía á los productores y comerciantes españoles, para sacar el mejor partido posible de las necesidades que la guerra multiplicará de día en día.

Al abrirse la campaña ofrecen tres teatros de lucha, en todos los cuales un comerciante inteligente puede sacar ventajoso partido de sus operaciones mercantiles. Estos tres campos se hallan situados en Europa y una en Asia; los dos primeros están determinados por el Montenegro y países limítrofes y la Rumania, y comarcas vecinas del Danubio, el tercero se extiende al Sud del monte Caucasus, entre los mares Negro y Caspio hasta Erzerum y otras poblaciones más me-

ridionales de la Turquía Asiática.

El poco espacio de que disponemos, y la estension de la materia que tratamos, nos obligan á concretarnos por hoy á las condiciones mercantiles que ofrece la lucha en una sola de las tres regiones enumeradas.

Empezaremos por la menos alejada de nosotros, ó sea por el Montenegro.

Este país, llamado «Ternagare» en lengua eslava, está enclavado en la provincia turca de Scutari, al Nordeste de la Albania. Cuenta una estension de veintiseis leguas de cuatro kilómetros de Norte á Sud, y de quince á diez y seis leguas de Oeste á Este. Está limitado al Norte y al Sud, por inaccesibles cadenas de montañas; al Este está limitado por el monte Kom, cuyo punto más elevado, Kutsch-Kom, cuenta dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar; por el Oeste puede decirse que continúa con el mar Adriático, aunque políticamente se halla separado de él por una estrecha lengua de tierra. Al este y al Sud se extienden espesos bosques de robles, hayas, pinos silvestres, nogales y otros árboles copulentos.

El aspecto general del país es roquizado y selvático, excepto en algunos valles de gran fertilidad, y entre ellos, como principal, el de Moratscha. Recibe este nombre de un río que corre con dirección al Oriente. Tiene otro río importante, el Zetta, que, naciendo en la Herzegovina, se dirige al Sud, separando el Montenegro de la Berda y penetrando en Albania por Spasch. Tanto los valles de Moratscha y Zetta, como los territorios próximos al lago Scutari, son feracísimos; y, apesar de que la agricultura se halla atrasadísima en el Montenegro, cultivanse sin embargo en las ciudades comarcas la viña, maíz, cebada, avena, tabaco y varias clases de legumbres. Se cosechan también la aceituna, los higos y algunos otros frutos. En los valles se crían carneros, cabras, puercos, y algun ganado vacuno.

La caza, abundantísima en todo el

país, constituye la principal ocupación de aquellos habitantes.

La industria es muy rudimentaria y los almacenes ó bazares del país casi no venden otros artículos que las pieles, lanas en bruto, caza, pescado salado, carne seca de cabrito y cordero y de puerco.

La estadística arroja una población de noventa mil montenegrinos, cuyo carácter, tradiciones y costumbres explican su bravura en la lucha contra los turcos y los esfuerzos con que han sabido sostenerse independientes entre las provincias otomanas. Son más bien pastores nómadas que labradores tranquilos y fijos en una comarca, son de carácter violento, de un valor temerario y de sentimientos nobles, entre los cuales sobresale un grandísimo amor á la familia.

Para que se tenga idea del carácter de los montenegrinos y de la constancia y energía con que han luchado siempre y lucharán en adelante con los turcos, léanse los siguientes artículos de su «Código» político ó Constitución:

«Si se encuentra un cobarde se le quitarán las armas y jamás en su vida podrá volverlas á usar ni á gozar de consideración alguna; al mismo tiempo se le pondrá en el cuerpo un celantal de mujer para indicar que en su pecho no late un corazón de hombre.

«Todo el que dá con el pie á un tschennagarino (montenegrino) ó que le pegue con su tschibuk, queda sujeto á una multa de 50 ducados. Si el ofendido le mata incontinenti, en un movimiento de cólera, se le considera libre de toda responsabilidad, como si se tratara de un ladrón cojido en flagrante delito».

«El esposo engañado por su esposa está autorizado á matar á los culpables si los sorprende en acto de adulterio.

«Cuando una joven sigue voluntariamente á un joven sin el consentimiento de sus padres, no es culpable, porque el amor es quien los ha unido».

Un pueblo constituido sobre tales bases no puede menos de conservar en sus condiciones de una energía fi-

bertad y nobleza suficientes para alentarles en las más arriesgadas y difíciles empresas.

El Montenegro se compone del Montenegro propiamente dicho, y de diez poblaciones aliadas de las cuales cinco son griegas y cinco albanesas católicas. Todo el país se divide en los cinco distritos de Katuska, Lieranca, Plassievatska, Rieka, y Tchernizka y la población está dividida en trescientas villas ó aldeas, de las cuales la más considerable no cuenta más allá de mil habitantes. Cettinga, capital del país no es sino un pequeño pueblo aparte de un convento y del palacio del príncipe, no contiene más de treinta casas bien construidas. Es el único punto fortificado que existe en el país, y las poblaciones más numerosas hallanse del lado de Cataro, ó sea del mar Adriático.

Con los presentes datos debe comprender el comercio que la lucha entre montenegrinos y turcos será tenaz y prolongada, y que de ser desastrosa es posible la obtención de un puerto en el Adriático, que es el ideal antiguo y constante de aquellos montañeses. Aunque la lucha se prolonga, se acabarán bien pronto los alimentos, las municiones y todos los demás artículos indispensables para la guerra, de los cuales unos produce el Montenegro en cantidades insignificantes y de otros carece absolutamente.

El trigo en primer lugar, el arroz, las carnes secas y saladas, los tejidos ordinarios de algodón, hilo y lana, el hierro, el plomo y otros análogos son las mercancías de seguro consumo en el principado durante la guerra que acaba de empezar. Es de presumir que un pueblo constituido en las condiciones de los montenegrinos, disponiendo de un país erizado de fortalezas naturales é insuperables, con soldados de un valor temerario y á toda prueba, impida á los ejércitos turcos aproximarse á la capital del principado, y en este caso Cettinga es el punto destinado á servir de concentración y depósito de todos los artículos y elementos